

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

(DES) Armando rompecabezas. Algunas ideas sobre la emergencia de sujetos campesinos e indígenas.

Carla Poth.

Cita:

Carla Poth (2009). *(DES) Armando rompecabezas. Algunas ideas sobre la emergencia de sujetos campesinos e indígenas. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/2200>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

(DES) Armando

rompecabezas

**Algunas ideas sobre la emergencia
de sujetos campesinos e indígenas**

Carla Poth

carlacmp80@gmail.com

En cada momento de la historia, diversos sujetos sociales ponen en cuestión el orden que gobierna sus vidas a través de la acción colectiva. En estos momentos propositivos, el *aquí* y el *ahora* se unifican en una acción política liberadora. Y muchas veces, la teoría niega estas experiencias por el simple hecho de no poder explicarlas. Sin embargo, y aunque el poder que los moviliza no puede expresarse como una totalidad, son una forma específica de subjetividad creativa en tiempo y espacio específicos.

Luego de la paulatina reestructuración de las formas de acumulación del capital, a partir de la década del '70, surgieron en el escenario de la lucha un gran número de sujetos colectivos que disrumpieron en la lógica de reproducción del capital. Nuevos sujetos colectivos que, históricamente, habían sido pensados 'por fuera' del capital. Movimientos campesinos e indígenas, que no sólo venían a construir una nueva praxis, minando las bases del capital. También se acercaban discutiendo con todas las teorías revolucionarias, negando el lugar de relegados al que "la historia de las luchas" los había condenado.

El esfuerzo de este trabajo es el de pensar estas subjetividades. Desarmarlas, rearmarlas, ponerlas en explosión, hacerlas jugar en el campo del conflicto. Lo que nos mueve es el deseo de reflexionar sobre su lucha, a partir de comprender la forma en que la construcción de estas subjetividades se encuentra asociada al patrón de acumulación actual. Analizar el porqué, el dónde, el cuándo y el cómo de estos sujetos que plantean un desafío permanente a lo teóricamente instituido, a través de la construcción en la praxis. Al tiempo que se construyen a sí mismos como sujetos de una realidad alienada que buscan la emancipación.

Para esto, he decidido pensar desde el rompecabezas. Un rompecabezas que no puede ser visto como imagen quieta o una estructura cerrada, sino que debe visualizarse como un constructo en constante transformación, un gráfico del permanente devenir del capital, en continuo 'hacer y rehacerse'. El rompecabezas me ha permitido graficar el proceso de construcción de este trabajo, un verdadero intento de "romper mi cabeza", generar más dudas que certezas, triturar lo ya leído y escrito, "armar" una historia, "hacer y transformar" lo cotidiano...

Este rompecabezas no ha sido terminado. En ese sentido, el objetivo fue cumplido. Al final quedaron piezas sin colocar... dudas... preguntas y muchos detalles más que precisan ser seriamente elaborados.

Al fin y al cabo este trabajo, como otros, pertenece a esa saga de ideas que sólo tiene una certeza... la certeza de que lo "Armamos preguntando"...

DE LAS MARGENES HACIA ADENTRO

"La pregunta de la revolución no es '¿cómo destruimos el capitalismo?', sino '¿cómo hacemos para dejar de crear el capitalismo?'.

John Holloway

La primera imagen difusa que aparece en este rompecabezas, me habla del capital. Me dice que hay algo más allá de sus formas: un contenido intrínseco que lo produce y reproduce. Algo que se llama trabajo.

Pero también me muestra que ese no es cualquier tipo de trabajo. Este trabajo que genera capital adquiere contenido en el proceso de trabajo social, donde rige el tiempo abstracto y las mercancías cobran valor de cambio.

Es el trabajo abstracto, el tiempo de trabajo socialmente necesario en un determinado período histórico. El trabajo productor de valor que aparece como la sustancia común a todas las mercancías. Mercancías que lo contienen junto a su forma de trabajo concreto.

Así, se ve por un lado ese trabajo concreto, que produce el valor de uso de las mercancías, cualitativamente diferentes, que satisfacen la necesidad humana en forma indirecta.

Por el otro, la negación de este trabajo concreto, que es el trabajo abstracto. Ese trabajo cuantitativamente homogéneo que adquiere un carácter material en tanto origina y se origina en el proceso de formación del capital. Ese valor que se escinde del mismo objeto, para ser una abstracción real de la sociedad capitalista.

Una pieza más en mi rompecabezas... Este trabajo abstracto, es el generador del valor, elemento cuantitativo que homogeniza y abstrae el valor de uso de las mercancías a valor de cambio. Y con este descubrimiento, ¡adiós al fetichismo de la mercancía! El fin de la ilusión de que es la propia mercancía la que produce ese valor de manera autónoma.

Pero aún descubriendo debajo de las piedras, como teóricos abnegados, que la mercancía no es quien produce su valor de cambio sino que es el trabajo en su forma abstracta quien lo hace, aunque le saquemos el velo a esa ilusión, no logramos romper con la existencia misma de ese fetiche. Porque a pesar del fetiche, de esa ilusión, las mercancías (y el valor de cambio que les da sustento) son reales, existen, y sólo se acaban cuando se niega esa forma mercancía, y por tanto se niega el trabajo abstracto.

En la separación real del productor de los medios de producción, en el proceso de acumulación originaria que, cotidianamente funda la producción y reproducción del capital, descansa la preeminencia de esta forma de trabajo negado. Negación que no implica exterminio sino dominio porque, como plantea Adorno, “el sistema es ‘objetividad negativa’ que niega al individuo”, pero al mismo tiempo “no puede desprenderse de este, así como el valor de la mercancía no puede desprenderse de su valor de uso, por más abstracta que sea la forma del capital” (Tischler, 2007b: 28).

Es en esta forma social, sujeta al mundo de las mercancías, en que la realidad parece no tener otras alternativas, en que las dinámicas de funcionamiento del sistema parecen reducirse a una ‘objetividad’ que tiene su propia racionalidad.

Otra pieza... Y en tanto la realidad niega al sujeto que lo crea y, por tanto el trabajo abstracto niega al trabajo concreto, el sujeto y su trabajo surgen como objetos cosificados, elementos producidos por algo externalizado que les imprime su lógica. En palabras de Tischler (2007^a), lo que se produce es la sustitución de “la creatividad por la sincronización y la velocidad, la calidad por la cantidad”, lo que se subordina es el “trabajo vivo al trabajo muerto”, lo que se busca es el “trabajo acumulado”, lo que predomina es lo “‘hecho’ sobre el ‘hacer’”. El sujeto, en tanto, se subsume al objeto, y las relaciones entre ellos, aparecen como ‘relaciones entre cosas’.

¿Cómo ocurre esto?

TIC... TAC...TIC...TAC..., el reloj y sus agujas. TIC... TAC... TIC... TAC..., segundos, minutos, horas, que delimitan un tiempo homogéneo de trabajo, que reducen el trabajo a una cantidad de tiempo específico, medible, uniforme. En el tic-tac del reloj, el tiempo deja de ser neutro. En tanto tiempo abstracto delimita la relación del poder de la forma social capitalista, determina la producción y extracción de plusvalía, es la forma que asume la explotación y dominación del capital. El tiempo homogéneo no es más (ni es menos) que uno de los nodos del trabajo abstracto. Este trabajo abstracto es la negación del trabajo creativo en tanto un tiempo homogéneo, repetitivo, de alienación. Y en el devenir de ese tiempo abstracto es que el desarrollo de la sociedad capitalista contiene la imagen de un “incesante avanzar” (¿acaso escapando del trabajo?) en la revolución de las fuerzas productivas.

Aparecen nuevas piezas... y el análisis que le da un marco a mi rompecabezas se hace más complejo. Ahora se ve que el trabajo abstracto no se encuentra solamente en la producción de capital, en la realización de mercancías. El trabajo abstracto recorre todas las arterias sociales. Cimenta y alimenta los espacios de producción y reproducción del capital, en el momento de la producción... y más allá de él. Aparece, nítidamente, que no se reduce a una esfera específica de la sociedad, sino que es un principio rector y reproductor de toda la vida en la misma, cubre todas las fibras del cuerpo social. El trabajo abstracto recorre la sociedad en forma de temporalidad homogeneizante, racionalizada y cuantificada. “La racionalización de las formas de vida y de poder es posible gracias a la abstracción real que opera cotidianamente el capital en la forma de organización del trabajo abstracto y de sometimiento al tiempo abstracto” (Tischler, 2007a).

Y allí empieza a vislumbrarse la idea de “subsunción real” en todas sus formas. La progresiva expansión y subordinación de toda la sociedad en el capital, nuevo sujeto de la sociedad (Dinerstein, 2003: 2). La necesidad de expansión y acumulación del capital ha alcanzado la producción y reproducción de la sociedad como espectro de dominación. El capital... el sujeto supremo.

Se acaban las piezas alisadas de mi rompecabezas. Y sin embargo, algo está faltando en lo que será el marco de mi construcción. ¿Dónde está el conflicto?

Hacia el final aparece... y me doy cuenta que, más que al final, el conflicto estaba al comienzo.

Y mirando sobre mi mesa de trabajo, recuerdo la historia del joven que una tarde, casi anocheada, se preparó para matar un león. No llevaba consigo más que un espejo y unos clavos que colocó en el corazón de una ternera, a la que luego arregló, cosió, y dispuso, tal que si estuviera viva, bajo una Ceiba. Así, se subió a la Ceiba y esperó a que el león apareciera, repitiendo las palabras de su padre: ‘La misma muerte con la que el matador lo morirá’. Finalmente, llegó el león. “Se acercó el animal y, de un salto, atacó a la ternera y la descuartizó. Cuando lamió el corazón, el león desconfió de que la sangre estuviera seca, pero los espejos rotos le lastimaron la lengua al león y la hicieron sangrar. Así que el león pensó que la sangre de su boca era la del corazón de la ternera y, excitado, mordió el corazón entero. Los clavos de herraje lo hicieron sangrar más, pero el león siguió pensando que la sangre que tenía en la boca era de la ternera. Masticando y masticando, el león más se hería a sí mismo y más sangraba. Y entonces, más masticaba. El león murió desangrado. Y como trofeo de esa muerte el joven guardó el espejo”¹.

Al fin esta historia cobraba sentido. La vida del león es su sangre... y sin embargo, **frente a ese espejo...** esa sangre se transformó en su muerte.

La vida del capital es el trabajo que se niega día a día, el trabajo muerto... que está vivo... y que, frente al espejo, se ve sangre del capital, se ve como el nodo de su existencia... y finalmente, lo mata. Por ello, la liberación del trabajo, por tanto, implica su recuperación como sujeto creador/destructor.

El antagonismo vive en la propia sangre del capital... en el trabajo..., en esa sangre que le da vida y que al tiempo, frente al espejo, niega su subjetividad... En esa negación le quita la vida al capital.

¹ Relato “La Historia del León y el Espejo” del libro *Los Otros Cuentos. Relatos del Subcomandante Marcos*.

Ahora si estoy más tranquila... puedo empezar con las figuras del adentro...

EN BUSCA DE CRTIDUMBRE...

Un montón de piezas sueltas a un lado de ese heteroforme rectángulo de imágenes sin terminar que es el reborde de mi rompecabezas... ¿Qué hacer con todo eso? Surgen algunas ideas... Finalmente, buscar los colores que se asimilan, los tonos más cercanos y agruparlos, pero ya no de manera azarosa, como realizan algunos. Pensar desde la base que me brinda el marco ya dispuesto, esas imágenes difusas que brindan el inicio y el fin de la composición, guiando la tarea.

Colocando una a una las fichas, los grupúsculos de colores empiezan a tomar forma...

La primera imagen que aparece es convulsión. Todo el rompecabezas es conflicto, movimiento, conmoción, estremecimiento. Las imágenes se retrotraen a la década del '90. Transformaciones sociales, políticas y económicas a lo largo del globo se presentaban para reconstituir un orden... el orden capitalista. También me transporta a finales de los '60 (y por qué no también a los '70). Sensación increíble la de percibir que estas fotos devienen movimiento permanente: fotos que cuentan historia.

Hago foco en la década del '60. Allí se ve al poder del trabajo tensando las contradicciones. La crisis expresando la lucha abierta del trabajo por devenir sujeto y abolir la subjetivación del capital. La totalidad de las relaciones de dominación, puestas en el tapete. El león empezaba a desangrarse.

También se observa un sistema de dominación resquebrajado. Incertidumbre de no poder garantizar las ganancias del capital y su reproducción sin fisuras.

Luego, en el rompecabezas, lucha constante. La avanzada del capital por recomponer un entramado de dominación que permitiera recuperar sus certezas de acumulación. La lenta y subrepticia reimposición del valor como rector de la vida social.

Surgen imágenes de la destrucción de las formas de existencia del capital y el trabajo consolidado luego de la Segunda Guerra Mundial: las formas welfare de la sociedad².

² Para realizar un análisis profundo de estas formas sociales de dominación, ver Pascual, Rodrigo, Ghiotto, Luciana y Lecumberri, David (2007), *El librecomercio en luche. Más allá de la forma ALCA.*, Centro Cultural de la Cooperación, Bs. As.

Le sigue la reconstrucción. Que no puede significar la desaparición total de los componentes de la lucha. Un cambio que debe significar disciplinamiento. La reestructuración estaría mediada y atravesada por estas mismas formas welfare de producción. Así, lo nuevo se constituyó como articulación alienada de las luchas del trabajo por devenir emancipado.

Los '70 y los '90 como fin y comienzo de un mismo proceso: el antagonismo en sus diferentes formas.

El rompecabezas me lleva a construir una imagen muy cercana. La imagen de las nuevas formas del capital que se cristalizaron de manera concreta en la reconfiguración integral de la estructura productiva. Y estos cambios se aparecen en un *continuum* urbano- rural, que muestra nuevas relaciones sociales en las ciudades y las regiones agrarias.

En la lucha contra las incertidumbres de su reproducción, las nuevas tecnologías allanaron el camino a una renovada forma del capital... significaron una estrategia para privar de contenido al trabajo.

La informática y las maquinarias livianas ayudaron a promover el proceso de globalización desde dos instancias. La conexión global achicó el mundo... y expandió el comercio. Explosión de espacio y tiempo: el lugar para el capital, el planeta; su tiempo, ahora. A los ojos del trabajo, el nuevo capital es movilidad y omnipresencia, y el mundo es lento, enorme. Finalmente, las micro-máquinas permitieron la segmentación y la relocalización permanente de la producción. En suma, más control de los procesos de trabajo (Pelaez y Holloway, 1994).

¿Qué más? La biotecnología. ¿Y por qué está en este rompecabezas? ¿Quizás, porque la biotecnología nos permite pensar las múltiples y singulares estrategias de dominación del capital? ¿Acaso porque la reproducción del capital es un continuo entre campo y ciudad, y las biotecnologías nos permiten comprender la forma en que el capital se expande, penetra y consolida (temporalmente) su producción? ¿Tal vez porque mirando las luchas de los sujetos campesinos e indígenas, la biotecnología surge como algo ineludible? O por todo esto a la vez...

Las “tecnologías de la vida” aparecieron como técnicas asociadas a la creación de insumos para la producción agraria. Junto a las semillas y variedades mejoradas³, el denominado “paquete biotecnológico”, constituido por agroquímicos y siembra directa (y las maquinarias pertinentes)

³ A las semillas o variedades a los que se les modifica la cadena de ADN son llamadas Organismos Vegetales Genéticamente Modificados (OVGM), los tan mencionados “transgénicos” que pueden ser especies cultivables resistentes a insectos, inmunes a virus y tolerantes a herbicidas o plaguicidas. En otros casos, estas especies tienen ciclos de crecimiento menores o se adaptan más fácilmente a climas extremos.

formó parte del “desarrollo científico y tecnológico” que fue expandido hacia todas las regiones agrarias del mundo, por un gran conjunto de empresas transnacionales (Bisang, 2004).

Con este paquete, en las imágenes de mi rompecabezas aparecen los monocultivos industriales orientados hacia el mercado internacional. Y es con estos monocultivos que el capital se muestra en todos los espacios del globo, en todas las instancias sociales, bajo una nueva forma, consolidando mercados, actores y estructuras agrarias dependientes de los insumos del paquete biotecnológico (Cleaver, 1972).

En el rompecabezas, las piezas muestran que la inserción del paquete biotecnológico en las regiones agrarias significó la reconfiguración de las relaciones productivas hasta en su más mínima expresión. Y dicen además que esta reestructuración no fue más que el intento por establecer nuevas formas de dominación que permitieran la certidumbre para su acumulación. Soluciones globales... para problemas globales. El león debía cicatrizar.

Así, se establecieron estrategias horizontales de producción, que apuntaban a la creación de círculos de responsabilidad. La confianza entre el capital y el trabajo se reconstruyó en base a la creación de sindicatos por empresa, la recuperación del *savoir faire*, y la disposición de nuevos grupos polifuncionales... Todas ellas deformaciones de las luchas por la descentralización y la desjerarquización del trabajo. Se expandieron tecnologías que sujetaban la producción a la demanda... el *just in time*, como reconfiguración de la búsqueda del trabajo por recuperar la creatividad, contra el trabajo monótono de la cadena fordista.

Cambios cualitativos en la división del trabajo para la producción de capital... al tiempo que se producían cambios cualitativos en las formas de resistir y sabotear esa producción de capital.

Y en el campo, el tiempo y el espacio propios de la producción familiar y campesina se dislocaron. Surgió una cosmovisión asociada cada vez más a las nuevas potencialidades productivas. La capacidad de uso de la maquinaria agrícola redujo el espacio para la producción. Permitió la siembra de mayores extensiones de tierra en menos tiempo y con menor cantidad de mano de obra rural. Los cultivos empezaron a aparecer hasta en los bosques. Los tiempos dejaron de depender de variables naturales⁴. Como dice Ceceña (2008): *“el tiempo constituye un elemento incorporado directamente al proceso de valorización, se consume como mercancía, se valida en el mercado; y es el espacio donde ocurre la reconstitución permanente del capital. En esta concepción el tiempo aparece como una medida del despliegue espacial de la evolución, donde el espacio es el objetivo derivado de la competencia:*

⁴ Como la fertilización del suelo, lluvias, sequías, etc.

monopolizar todo, ocupar todos los mercados, no dejar resquicios al competidor. El mundo, en general es un objeto apropiable” (p. 29)

La etapa de rotación agrícola se extendió, y el ciclo productivo y la extracción de cosechas se intensificaron debido al uso de fertilizantes y agroquímicos. La roturación de pastizales se profundizó a los fines de transformarles en tierra para la agricultura continua. Todo este nuevo sistema implicó el aumento de la productividad de cultivos como la soja (en un 72,8%), el maíz (que creció en un 64%) y el trigo (en un 14,4%) (Pengue, 2001).

Mi rompecabezas se llena de formas... que se asocian y difuminan... formas que expresan el contenido contradictorio del capital: capital y trabajo.

Y ahora, el capital pierde su antigua cara. Ya no sólo se lo puede ver produciéndose en las fábricas, en los campos... toma una forma financiera, abstracta, monetaria, veloz. Parece producirse a sí mismo, sin depender del trabajo (Bonnet, 2003). Esta ilusión, de poder acumular por la mera especulación, dibuja un capital escindido del trabajo que lo genera. Con esta estratagema, el capital parece conseguir, al menos temporalmente, disciplinar la fuerza de trabajo, evitando la inserción de determinados sectores del mercado de trabajo.

Así, el propio mundo parece una invención del capital.... La aparente desaparición de M en la fórmula D-M-D' (esfuerzo continuo pero fracasado del capital por desaparecer los sujetos) toma forma política y social en la reestructuración de las formas de dominación. La ilusión de que el producto final creado por el trabajo pertenece al capital (en tanto se generan bajo la mediación salarial) se transforma en el sueño- realidad de la apropiación de la sociedad, de la apropiación de los individuos y la naturaleza (Dinerstein, 2003).

Y la forma financiera del capital penetra también en las regiones agrarias. Con el paquete tecnológico, y la necesidad de una fuerte inyección de capitales para la agricultura industrial, el capital se mueve hacia esas latitudes. El surgimiento de los *pooles* de siembra y de empresas contratistas⁵ cristalizan un sistema de producción disperso: donde se producen cultivos de alto rendimiento en cualquier momento del año y donde la determinación del cultivo no se realiza por estaciones o condiciones de la tierra. Permanente dispersión material que requiere circulación de capital, recursos humanos, conocimientos e insumos (Milton y Silveira; 2001).

⁵ Los **pooles de siembra** son emprendimientos que por una asociación de empresas manejan grandes volúmenes de producción y están formados por grupos de inversores, operados por técnicos agrarios y administrados por consultoras privadas que toman tierras de terceros en gran escala de producción; El **contratismo** refiere a sociedades anónimas que, con una figura jurídica específica, manejan contratos eventuales y realizan intercambios de servicios.

Así, los dibujos de mi rompecabezas muestran la globalización como la cristalización de un nuevo momento de expansión de la subsunción real del trabajo y la sociedad (y por tanto de las relaciones societales en la naturaleza) en el capital. Una nueva forma de valorización del capital, atravesando cada uno de los aspectos de la vida social, aún la naturaleza.

El capital ha devenido la fuerza dominante capaz de determinar la forma de la sociedad como un todo y, por tanto, el proceso de valorización del capital y la subjetividad del trabajo son aspectos integrados al mundo social. Una vez más, la subordinación del sujeto a la lógica del objeto.

Y en esa subordinación está el trabajo, el conocimiento, la técnica... la vida social, la vida misma.

Porque con la decodificación del genoma de los seres vivos, la biotecnología, elemento fundante de la organización productiva agraria, penetró en la vida misma de los individuos, aún más allá del cuerpo social. La creación de seres deliberadamente manipulados en su material genético a partir de la escisión y re inserción de cromosomas en diversos individuos configuró nuevos espacios de control de la vida. A través de la biotecnología se produce la reducción universal de todas las prácticas sociales humanas a la forma del trabajo abstracto, configurando la vida en mercancía. Así, el prerrequisito de la vida, es la existencia de una utilidad específica: la ganancia.

Y este salto cualitativo que Rifkin (1998) denomina Segunda Génesis, o que muchos llaman Bio-revolución (Pengue, 2005), supone la existencia de una nueva concepción cultural de la naturaleza, que establece la selección de las especies en torno a requisitos de eficacia y productividad. A partir de este contexto, el mundo y particularmente cada organismo, es visto *in potentia*, esto es “como un conjunto transitorio de relaciones existentes en un contexto fluido y en un proceso de transformación” (Rifkin, 1998). Cada especie (y asimismo cada individuo en la naturaleza) deja de ser una totalidad y es factible de ser reducido a su material biológico base, es decir, el ADN. Y la división de este todo en partes fragmentables no sólo implica control sino también una forma de ver el mundo, las personas, la naturaleza.

La biotecnología provee el potencial de crear “organismo perfectos” con mayor rendimiento que los ya existentes, acelerando el proceso natural de selección y eliminando las restricciones propias

de este proceso milenario existente⁶. Así, “se llega a una concepción instrumental y casi industrial del ser vivo” (Bercovich y Katz, 1990).

Las lógicas del mercado son incrustadas en los procesos de la vida y, a la inversa: los procesos de la vida ahora se insertan en el mercado capitalista.

Biocnología y biopoder se observan juntos. Pero la imagen del biopoder se hace cada vez más visible a medida que el rompecabezas adquiere forma. ¿Qué significa eso?

Foucault (1994) decía que el biopoder implica la presencia permanente de mecanismos de control que incentivan un estado de alienación del sentido de la vida y de la creatividad. Estos mecanismos se instauran en el hacer cotidiano y en la construcción y organización de los sujetos. El biopoder activa ideas, acciones, técnicas que regulan internamente la vida social y que median en la interpretación y rearticulación que los sujetos hacen de ella.

Con el fin de subsumir cada aspecto de la sociedad a la mirada del capital, se infiltra cada vez más la vida y se administra, utilizando el biopoder como mecanismo para impregnar el cuerpo social y la conciencia de los individuos. La necesidad de expansión y acumulación del capital en la etapa reciente ha alcanzado la producción y reproducción de la vida como nuevo espectro de dominación. Es así que los sujetos son subsumidos a la producción del capital a los fines de crear certidumbre, garantizando los mecanismos de reproducción.

Ahora, la confusión no está sólo en el rompecabezas.

Muchas imágenes ya están armadas. Las luchas en los '70... la reestructuración del capital a lo largo de 30 años... los cambios operados en las relaciones productivas y su extensión al ámbito social... las transformaciones generadas en las regiones agrarias que acompañaron el momento del capital... una nueva forma de capital ... una nueva composición de clase... la subsunción real impregnando todas las piezas... el biopoder.

Y entre las imágenes, dentro de este movimiento y convulsión que dibuja el rompecabezas... aparecen los campesinos e indígenas, irrumpiendo con la fuerza de lo comunitario en todas las formas del capital, en la dominación... en su liberación.

⁶ La biocnología permite el cruzamiento genético de especies antes impensadas (cromosomas humanos y de ratones, por ejemplo) con fines específicos (creación de ratones cancerígenos para estudiar las posibilidades de una vacuna, etc.) sin alterar supuestamente otras condiciones biológicas, como por ejemplo las reproductivas.

Imágenes que se mueven... Al costado de mi trabajo, un sinnúmero de piezas sin ubicar... y en el centro del rompecabezas, espacios vacíos que son preguntas...

MUCHAS PIEZAS SUELTAS: EMPIEZAN LAS PREGUNTAS

**“Quien controle las semillas, controlará la disponibilidad de
alimentos”**

Ribeiro Silvia

“La vida se ha vuelto ahora... un objeto del poder”

Michel Foucault

Ceceña ha planteado que en la actualidad *“controlar los procesos de reproducción de la vida y de la propia riqueza es simultáneamente un fin y un mecanismo de construcción de poder”* (Ceceña, 2001). ¿No es esto acaso el uso del biopoder del que hablaba Foucault y el que retoman Hardt y Negri en Imperio? El biopoder, pues, referiría a una situación en la cual el objetivo del poder es la producción y reproducción de la misma vida a los fines de lograr un comando efectivo de control sobre la vida de la población. El poder que se expresa en las prácticas y en las relaciones sociales (Hardt y Negri, 2000).

Apropiación de los medios de producción, alienación de los cuerpos, explotación, transformación de los seres humanos en el ritmo vivo del capital. Control de la relación con los otros seres humanos, con cada organismo vivo. Producción de organismos vivos, asociada a las lógicas de reproducción del capital. Extensión de una racionalidad mercantil hacia todos los ámbitos de la vida colectiva. Penetración y subordinación de todas las actividades, recursos, territorios, poblaciones, relaciones... aún aquellas que mantenían lógicas relativamente diferentes. La naturaleza y el saber subsumidos al capital. Los seres humanos y sus relaciones... también. La naturaleza se consolida como un mero medio de producción... una cosa que puede ser apropiada. Pero, ¿qué tiene mi rompecabezas de diferente con respecto a otros anteriores? ¿Acaso, la naturaleza y el conocimiento no fueron históricamente apropiados por el capital? ¿Por qué los procesos se parecen? ¿Qué es lo que los hace, hoy, diferentes?

Desde los primeros pasos de la acumulación,

“(la) separación de productores y medios de producción significa esencialmente que las condiciones objetivas del trabajo vivo aparecen como separadas, como valores independientes, opuestos a la capacidad de trabajo vivo como existencia subjetiva que, por lo tanto, se les aparece sólo como valor de otro tipo” (De Angelis, 2001: 7).

Esta externalidad tiene su origen en dos procesos simultáneos.

Al tiempo que el trabajo devino abstracto, mientras se constituyó la fuerza de trabajo mediante la mercantilización (asalarización) del trabajo, la naturaleza comenzó a aparecer como un medio ajeno a ese trabajo, ajeno a lo humano. La naturaleza dejó de ser el **medio de trabajo/ vida** del hombre. Ya no fue más el lugar en que, en tanto instaurado el ‘trabajo concreto’, se establecieron formas de producción, espacios de organización social, actividades y tiempos de vida específicos. Con la separación del trabajo de los medios de producción, la naturaleza se convirtió en una red autónoma de acontecimientos, naturaleza mecánica y ordenada, regida por leyes externas (Ceceña, 2008: 23). La naturaleza devino un objeto externo al trabajo, un objeto secularizado. La naturaleza comenzó a ser vista como **medio de producción capitalista**.

Y en estos procesos paralelos, en que el trabajo y la naturaleza devinieron -devienen- mercancía, la historia humana se somete a la racionalidad de la producción de ganancias, a la racionalidad del tiempo abstracto.

Así, la naturaleza ocupa su nuevo lugar:

“El trabajo, (refiriéndose al concepto de trabajo instaurado a partir de la revolución de 1848), se resuelve en la explotación de la naturaleza, explotación a la que se contraponen con ingenua satisfacción la explotación del proletariado (...) Al concepto corrupto de trabajo le corresponde como complemento esa naturaleza que, según la expresión de Dietzgen, ‘está gratis ahí’” (Benjamín, p.32).

Hasta aquí los mismo pasos... Antes y ahora, dos momentos que dan origen de manera permanente al capital: la acumulación originaria.

Pero ahora es diferente. El capital continúa acumulándose, continúa reproduciéndose a partir de la producción de trabajo abstracto, a través de la expropiación de los medios de trabajo/ vida. Ahora con otra dinámica. Más profunda, más rápida, más violenta.

⁷ “(In the context of accumulation), separation of producers and means of production means essentially that the ‘objective conditions of living labour appear as separated, independent values opposite living labour capacity as subjective being, which therefore appears to them only ok another kind’ (Marx, 1858: 461)” (Traducción propia)

Hoy, la mercantilización de todos los momentos de la vida, la subsunción real en su máxima expresión, se muestra a través del biopoder. Biopoder que adquiere múltiples formas. Por un lado, las biotecnologías y la apropiación de las semillas que permiten, a través de la manipulación genética, el control de la totalidad de la cadena alimentaria, desde el origen de los alimentos hasta su consumo. En manos del capital se encuentra el primer eslabón de la vida... y el último⁸. Por otro, la configuración de marcos legales globales que colocan a la naturaleza y al conocimiento los rótulos de “bienes”, solidificando su existencia como mercancías. Biopoder y globalización, dos formas de imponer nuevamente la abstracción. Las biotecnologías y la ley, estrategias fundamentales. Y en este avanzar cada vez más fanático, en tanto el capita se aleja y controla, es donde aparecen sus elementos más vulnerables, aquello que hace evidente el antagonismo (Holloway, 2007).

Y entonces... ¿Qué significancia tiene el tiempo abstracto en el proceso de antes? ¿Y en el de ahora? ¿Por qué aparece como imagen reiterada en mis piezas del rompecabezas?

Y esto es porque desde el origen hasta ahora tanto el hombre como la naturaleza se subsumen al tiempo abstracto. La separación del hombre social (devenido en trabajo abstracto) y los medios de trabajo/ vida (naturaleza apropiada por el capital) impide que haya otra forma de determinar los tiempos de actividad.

El tiempo abstracto autonomiza a las sociedades respecto del tiempo de las sociedades agrarias y del extramundano, creando una temporalidad uniforme y meramente cuantitativa que subsume el valor de uso al valor. Este tiempo abstracto se reifica en el mito de la racionalidad y el progreso (Tischler, 2007a).

Así, el capital se impone bajo la “monocultura del saber y el rigor”, “el tiempo lineal” y el “productivismo capitalista”. Mientras, se instaura como único saber válido el “científico moderno occidental” e impone un tiempo productivo que avanza hacia el “progreso”, “el desarrollo” y la ganancia.

Y es así que los conocimientos y los tiempos de las comunidades campesino- indígenas quedan relegadas por la poca rigurosidad de sus conocimientos, la utilización estéril de los recursos o, simplemente, por ser consideradas “primitivas” (De Souza, 2001). En esta etapa de acumulación

⁸ En la actualidad, diez empresas controlan el 57% del mercado mundial de semillas que factura anualmente alrededor de 24 millones de dólares. Las principales empresas que concentran este mercado son Monsanto, EEUU; Du Pont / Pioneer, EEUU; Syngenta, Suiza; y Limagrain, Francia. Estas mismas empresas controlan el 100% de las semillas transgénicas y el 44% del mercado de semillas comerciales Shiva Vandana (2003), Cosecha robada. El secuestro del suministro mundial de alimentos, Editorial Paidós, Bs. As.

del capital, los tiempos y espacios son nuevamente constituidos. Los tiempos naturales se acortan y los espacios se amplían hacia la “inmensidad” implantando la creencia de que hasta los elementos más recónditos de la naturaleza pueden ser controlados.

COMO LOS CARACOLES: LENTOS PERO FIRMES

“Marx dice que las revoluciones son la locomotora de la historia mundial. Pero tal vez se trata de algo por completo diferente. Tal vez las revoluciones son el manotazo hacia el freno de emergencia que da el género humano que viaja en ese tren”

Walter Benjamin

“No es necesario conquistar el mundo, basta con hacerlo de nuevo...”

Los Otros Cuentos, Relatos del Subcomandante Marcos

Todo ha dejado de ser claro hace mucho tiempo. En el rompecabezas del capital, las imágenes de los movimientos campesino- indígenas aparece con fuerza, como remolino... removiendo, disrumpiendo las formas.

Y estas imágenes me dejan pensando... en lo ya dicho sobre los campesinos, en lo hablado sobre los indígenas...

...Dice Marx (1981), en el 18 Brumario,

“Los campesinos parcelarios forman una masa inmensa, cuyos individuos viven en idéntica situación, pero sin que entre ellos existan muchas relaciones. Su modo de producción los aísla a unos de otros, en vez de establecer relaciones mutuas entre ellos. (...). Su campo de producción, la parcela, no admite en su cultivo división alguna del trabajo, ni aplicación alguna de la ciencia; no admite, por tanto, multiplicidad de desarrollo, ni diversidad de talentos, ni riqueza de relaciones sociales (...) obtiene así sus materiales de existencia más bien en intercambio con la naturaleza que en contacto con la sociedad (...). La identidad de sus intereses no engendra entre ellos ninguna comunidad, ninguna unión

*nacional y ninguna organización política, no forman una clase. Son, por tanto, incapaces de hacer valer su interés de clase en su propio nombre (...) **No pueden representarse, sino que tienen que ser representados. Su representante tiene que aparecer al mismo tiempo como su señor, como una autoridad por encima de ellos, como un poder ilimitado de gobierno que los proteja (...).***”

Ahora, Engels (1974):

*“(El) pequeño campesino es, por tanto, como el pequeño artesano, un obrero que se distingue del proletario moderno por el hecho de hallarse todavía en posesión de sus medios de trabajo; es, por consiguiente, **un vestigio de un modo de producción propio de tiempos pretéritos**”.*

Finalmente, surgen las ideas de Lenin (1980):

*“En la sociedad capitalista, cada avance de la ciencia y la técnica socava, inevitable e inexorablemente, los cimientos de la pequeña producción. Y la tarea de la economía política socialista consiste en investigar este proceso en todas sus formas, no pocas veces complejas e intrincadas, y **demostrar al pequeño productor la imposibilidad de sostenerse en el capitalismo, la situación desesperada de las explotaciones campesinas en el régimen capitalista y la necesidad de que el campesino adopte el punto de vista del proletariado**”.*

Muchas cosas se entremezclan. Torbellino de preguntas. Torbellino que no sólo siembra dudas, sino que también provoca espanto cuando se observa que, al día de hoy, muchos representantes del marxismo latinoamericano continúan afirmando estas ideas sin siquiera haberse hecho las preguntas... sin haber mirado lo diferente que es la realidad hoy, en nuestra América Latina. Mirar autores como Marx, Engels o Lenin para pensar nuestro presente, no es lo mismo que explicar nuestro tiempo con estos autores. Un gran desafío para el pensamiento revolucionario... pensar el conocimiento y la praxis política desde estos nuevos sujetos. Preguntarse y criticarse...

Mi rompecabezas me dice que hay mucho más que observar... mucho más que dudar y analizar.

Quienes miran América latina ya no pueden hablar desde las palabras de un Marx que observa al campesino francés del fines del siglo XIX. ¿Cómo pensar desde los fuertes lazos comunitarios de los movimientos que surgieron en los últimos años?. ¿Cómo nos paramos frente a la existencia de otros conocimientos específicos, asociados a la tierra y con una fuerte raigambre de recuperación intergeneracional? ¿O es acaso el conocimiento científico el único que tiene algo para decir? ¿Cómo pensar la organización política de carácter comunitario, la organización productiva de carácter

territorial? ¿Cómo observar las estrategias globales? ¿Cómo explicar las múltiples maneras en que estos sujetos sociales interpelan al Estado?

Los movimientos campesino- indígenas nos obligan a reclamarlos, ya no como vestigios de un pasado que no terminó de cerrarse, sino como un presente activo, como plenos constructores del antagonismo social, como nodos fundamentales de la reproducción del capital.

Pero no sólo eso. Estos sujetos reclaman su lugar en la historia. Reclaman la redención de sus muertos pasados y presentes, muertos cargados en la mochila del capitalismo. Piden que su voz sea carácter fundante de una nueva historia, donde “nosotros” seamos “ellos”, sin jerarquías, sin subordinaciones.

¿Por qué estos movimientos han cobrado tal relevancia en la actualidad? ¿Cuáles son sus especificidades? ¿Se puede encontrar en las reconfiguraciones del capital los elementos fundamentales para la conformación de estos sujetos colectivos? ¿Cuál es la relación entre su surgimiento, la subsunción real, el biopoder?

Estos movimientos ya no quieren ser relegados por la teoría, por la política. La tradición marxista ha “olvidado” por mucho tiempo la existencia de estos movimientos que nunca fueron, desde su perspectiva europeizante, verdaderos sujetos revolucionarios. El surgimiento de estos sujetos en el escenario político y teórico de los ’70 no significó la fantasmagórica aparición de quienes habían estado durmiendo durante siglos, sino la manifestación de una permanente lucha que, tal que saltos en la historia, tomó paulatinamente cuerpo y alma.

Todas las imágenes a partir de ahora se vuelven difusas. La importancia que han cobrado las luchas campesino- indígenas en la América Latina de los últimos años los transforma en sujetos fundamentales a comprender.

Y esto porque el proceso de creación del capital es el mismo que el de extrañamiento, el de separación del hombre con el hombre y de la creación de una forma de ver el mundo, las relaciones sociales fetichizadas bajo la forma de las ‘cosas’. Este proceso de valorización es continuo, lo que hace permanente el proceso de alienación. Pero no sólo la alienación es permanente. También lo es la liberación... la desalienación.

Y así nos preguntamos, tal y como lo hace Dinerstein con los desocupados, ¿Hasta dónde los campesinos e indígenas constituyen una subjetividad problemática, producto de las nuevas

formas de imposición del trabajo capitalista? ¿Cómo el capital ha transformado sus formas de ser y resistir en tanto la apertura a nuevos espacios de subjetivación y construcción social?

Surgen vagamente algunas conexiones... ciertas fichas de mi rompecabezas que no tenían sentido empiezan a tomar lugar, enlazando procesos...

Y aparece la palabra “DIGNIDAD”. Dignidad que no surge como esencia, no se piensa desde un ideal abstracto... Dignidad que se construye en la lucha política concreta, que toma forma en el aquí y ahora de muchas de las luchas de los campesinos e indígenas latinoamericanos, y que busca revertir la forma particular de explotación y dominación que significa el biopoder (manifiesto en las biotecnologías agrarias). Así, la dignidad se transforma en LA lucha concreta contra la intensificación de la subsunción real y, por ende, el permanente proceso en devenir del trabajo en trabajo abstracto y los medios de trabajo/ vida en medios de producción (Dinerstein, 2003: 7).

La noción de dignidad implica un sujeto en convulsión, que va más allá de los límites, rompiendo con su propia identidad, negándola y construyéndola a cada instante. En este sentido, destruye la idea de “ser” propias de las formas del capital actual (ese Ser abstracto, fragmentado y múltiple que surge a partir de las experiencias mediadas y fetichizadas del trabajo abstracto (Holloway, Matamoros y Tischler: 68), lo que muestra que estos sujetos se reconocen ‘trabajo abstracto’ en relación con el trabajo concreto que realizan, se ven transformados en fetiche (Holloway, Matamoros y Tischler, 2008: 51). Viven la negación que el capital realiza cotidianamente de su dignidad, y luchan contra este capital, sus formas (estado) y las subjetividades atravesadas por el mismo (Holloway, Matamoros y Tischler, 2008: 88). Sus propias subjetividades.

Así es como los movimientos campesinos e indígenas que aparecen en mi rompecabezas crean categorías y discursos críticos, que cuestionan las propias perspectivas de la revolución, generan un nuevo sujeto, una nueva organización, mandan obedeciendo, echan por tierra el “arriba”, construyen desde abajo.

Y en ese construir desde abajo, cimientan nuevas formas de acercamiento a la naturaleza. Y cuando digo nuevas, vuelvo a pararme en los bordes de mi rompecabezas.

Porque aunque la naturaleza ha sido desde siempre el espacio y medio de construcción del modo de ser campesino e indígena, también se puede entender la construcción colectiva de la

naturaleza que hacen los movimientos actuales si comprendemos el proceso de profundización del biopoder por parte del capital.

El capital ha logrado penetrar los cuerpos, se mete en el plano concreto de la vida. Con las biotecnologías, transforma desde la génesis una semilla en mercancía. Con las leyes, imprime esa mercancía a fuego. Pero los movimientos campesinos e indígenas disputan esas semillas, disputan esa naturaleza.

“Nunca el proceso de expropiación y marginación contra pueblos indígenas, aborígenes y campesinos del mundo había sido tan fuerte, cruel y despiadado como ahora. Por la globalización de la ambición, por poderosas corporaciones transnacionales que se han venido apropiando de nuestras tierras y privatizando la vida y confiscando nuestros derechos colectivos, de presentes y futuras generaciones, al pretender imponer supuestos derechos de propiedad intelectual de los genomas y la manipulación genética (...) Las semillas siempre han sido patrimonio común de la humanidad, pero la dominación tecnológica ha promovido el robo de la biodiversidad “ (Vía Campesina, 2002).

Las semillas y la naturaleza son ellos mismos. Son conocimiento. Son cultura, son sus comunidades, son cada uno de los componentes de esa comunidad. Y en tanto componentes inalienables de esa comunidad que el capital busca negar, alienar y apropiar, se funden en *comunes*, espacios de conflicto y disputa por parte de estas comunidades (De Angelis, 2003: 10).

En las palabras de Vía Campesina, naturaleza, semillas y conocimiento son lo que eran... pero ya no son lo mismo. Ahora... todos ellos son lucha...

Y en la definición de estos elementos es que se juegan los espacios de subjetividad de estos movimientos. Aunque es más que un juego de conceptos. Es más que una disputa de sentidos.

Porque la semilla y la naturaleza ya han devenido medios de producción. Porque el propio trabajo campesino e indígena ya ha devenido paulatinamente trabajo abstracto desde hace más de 500 años...

Por ello, la lucha. Luchan por negar las identidades alienadas que fueron atravesadas por el capital. Luchan porque la semilla y la naturaleza tomen el lugar que nunca tuvieron: que sean el “patrimonio de los pueblos al servicio de la humanidad”⁹. Una redefinición dialéctica que plantea una superación, saltando incluso la idea de propiedad comunal.

⁹ Este es el nombre dado a la campaña de semillas lanzada por Vía Campesina en el 2002.

Lo que se hace presente es el planteo de una totalidad que no significa síntesis. Donde sujeto y objeto se componen como una dupla que no se anula entre sí, sino en la que ambos se vuelven mutuamente indispensables para mantener la armonía del todo (Ceceña, 2008: 21). Una díada que permite la reproducción de la vida, y que niega (al tiempo que reproduce como forma de sobrevivencia) la naturaleza antagónica de la sociedad capitalista que surge en contrarios irreductibles.

De ahí que no se puedan pensar sus luchas sin la idea de derecho, soberanía alimentaria, humanidad, vida... en definitiva, DIGNIDAD. *“La crianza de nuestras semillas es una responsabilidad y un compromiso de quienes defendemos la vida en todas sus multidiversas manifestaciones. Nuestra relación con la madre tierra es integral, en ella hacemos historia y sembramos futuro. De esta manera “(...) la lucha por el derecho a la tierra y los territorios, el derecho de acceso al agua, los bosques, los suelos y subsuelos existentes en esos espacios vitales y la defensa de la vida son partes inseparables de la soberanía alimentaria”* (Vía Campesina, 2002).

El rompecabezas cada vez tiene más formas...

Y finalmente esta lucha también es por el tiempo. La dignidad, la naturaleza (afianzada en la semilla y la tierra)... pero también el tiempo.

Porque la semilla y la tierra... porque la naturaleza delimita sus tiempos de vida. Porque luchan para que no sea el TIC- TAC del reloj lo que los movilice, ya que el tiempo abstracto los enajena, los evidencia como trabajo alienado, niega su hacer humano libremente determinado. Porque saben que su historia no “avanza en línea recta”. Saben que esa idea de progreso implica avanzar por un tiempo homogéneo y vacío (Benjamin, 2007: 34). Ellos buscan reapropiarse de su hacer, poniendo énfasis en el valor de uso del tiempo. Buscan resignificar la historia. Ni siquiera es la recuperación del tiempo cíclico... es la reinención de un tiempo de lucha, donde hacer la historia es romperla en pedazos. Es frenar el tren... y hacer la revolución.

Para los movimientos campesinos e indígenas, construir la historia es pensar que el presente sólo es una transición efímera entre pasado y futuro. Es sentir que no hay urgencias, porque el tiempo no tiene término... sólo múltiples y diferentes retornos (Ceceña, 2008: 19). Es visitar y reinventar las luchas pasadas en constelaciones, en imágenes que se rememoran, en un aglomerado de pasado y presente que redima la barbarie del pasado (Benjamin, 2007: 70). Es reinventar las luchas contra la colonización de los pueblos americanos de hace cinco siglos, y rememorar las permanentes disputas por la tierra de generaciones anteriores, pero con el prisma del hoy, con las mediaciones del hoy. Es

hablar de un nuevo TODO donde la homogeneidad y la violencia no sean el núcleo, donde exista la universalidad sin dominio (Holloway, Matamoros y Tischler, 2008: 62). Es un “A los primeros: Los de después sí entendimos. Salud”¹⁰

.....

No puedo avanzar más. Las imágenes del rompecabezas que parecen nítidas se deshacen a cada instante. Cada nueva pieza rompe con las formas anteriores... De lo hecho, nada es suficiente para continuar... se necesita más... aunque todavía no sé qué.

Todo lo que parece haber creado el capital para generar la certidumbre de su acumulación y reproducción ha sido generador, además, de resistencias, de conflicto, de lucha contra esa acumulación y reproducción. Todo lo que ha servido para que los sujetos se nieguen, frente al espejo, ha servido para que los sujetos busquen su liberación.

Frente a la realidad uniformizante del capital, que intenta subsumir la riqueza y potencialidad emancipatoria de la diversidad en un sistema científico (que pretende dominar la naturaleza y cosificar, mercantilizar y racionalizar la vida) aparecen permanentemente múltiples concepciones del mundo, macrosistemas que buscan sobrevivir... vivir. Frente a la dominación del tiempo del capital, se producen temporalidades alternativas que luchan contra el TIC- TAC del reloj, contra el SIEMPRE, o el NUNCA. Que luchan contra la vía del tren “del progreso”.

En definitiva, de lo que se trata no es de “conquistar el mundo existente”, sino simplemente, “de construir uno nuevo”....

¹⁰ Esta frase refiere al relato “Los de después sí entendimos” del libro “Los Otros Cuentos. Relatos del Subcomandante Marcos”. En el relato se cuenta la historia de un pueblo que vivía trabajando para las cosechas, generando comida y utensillos. Un hombre en ese pueblo plantaba árboles que jamás vería crecidos. Ese hombre era tratado de loco porque hacía cosas que no vería terminadas, que no servían para el presente. A pesar de que nadie lo entendía, el viejo siguió en su tarea. Pasó el tiempo... todos murieron. Unas generaciones después un grupo de niños encontró el grupo de árboles que ese viejo había plantado. Ya crecidos, los árboles habían dado fruto a un gigantesco bosque para jugar y guarecerse. Y cuando esos hombres y mujeres supieron de la historia de ese viejo, colocaron un cartel que tenía esta inscripción: “A los primeros: Los de después sí entendimos. Salud”

Bibliografía

- Benjamin, Walter (2007), *Sobre el concepto de historia: tesis, apuntes, notas, variantes. Contra el positivismo*, Editorial Piedras de Papel, Bs. As.
- Bercovich, Néstor y Katz, Jorge (1990), *Biología y Economía Política: Estudios de caso Argentino*, Centro Editor de América Latina – CEPAL, Buenos Aires.
- Bisang, Roberto (2004), "Innovación y estructura productiva: aplicación de biología en la producción agrícola pampeana, en Bárcena, Alicia; Katz, Jorge; Morales, Cesar y Schaper, Marianne (Editores); *Los transgénicos en América Latina y el Caribe: un debate abierto*, CEPAL, Santiago de Chile.
- Bonefeld, Werner (1995), "Dinero y libertad. El poder constitutivo del trabajo y la reproducción capitalista" en la compilación de Cuadernos del Sur, *Globalización y Estados- Nación. El monetarismo en la crisis actual*, Homo Sapiens Ediciones, Bs. As.
- Bonefeld, Werner (2001), "La permanencia de la acumulación primitiva: notas sobre la constitución social, versión digital en <http://www.rcci.net/globalizacion/2001/fg179.htm>
- Bonnet, Alberto (2003), "El comando del capital dinero y las crisis latinoamericanas", en Bonefeld y Tischler (comp.) *A cien años del ¿QUÉ HACER?*, Edición Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México y Ediciones Herramienta, Buenos Aires.
- Ceceña, Ana Esther (2001) "La territorialidad de la dominación: Estados Unidos y América Latina", *Revista Chiapas* N° 12, México.
- Ceceña, Ana Esther (2008), *Derivas del mundo en el que caben otros mundos*, Siglo XXI, Clacso, México.
- Cleaver, Harry (1972) "The contradictions of the Green Revolution", version digital en <http://www.eco.utexas.edu/~hmcleave/cleavercontradictions.pdf>
- De Angelis, Massimo (2001), "Marx and primitive accumulation: The continuous character of capital's enclosures", en *The Commoner* N°2, Gran Bretaña.
- De Angelis, Massimo (2003), "Reflections on alternatives, commons and communities or Building a new World from the botton up", en *The Commoner* N° 6, Gran Bretaña.
- De Souza Santos, B. (2006), "Capítulo I. La Sociología de las Ausencias y la Sociología de las Emergencias: para una ecología de saberes", en *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social* (encuentros en Buenos Aires). CLACSO, Buenos Aires.
- Declaración de la Campaña de Semillas de Vía Campesina, 2002.

- Dinerstein, Ana (2003) "Recobrando la materialidad: el desempleo como espacio de subjetivación invisible y los piqueteros", en Revista *Herramientas* N° 22, Bs. As.
- Engels, Friedrich (1974), "El problema campesino en Francia y Alemania", en *Marx y Engels: Obras escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú.
- Foucault, Michel (1994), "Les mailles du pouvoir", en *Dits et écrits*, Editorial Gallimard, Paris.
- Hardt, Michael y Negri, Antonio (2000), *Imperio*, Edición de Harvard University Press, Massachussets. Versión digital en <http://www.uv.es/~conrad/iesaltopalancia/departamentos/imperio/imperio.html>
- Holloway, John (1994), "Se abre el abismo. Surgimiento y caída del keynesianismo", en la compilación de Cuadernos del Sur Marxismo, *Estado y Capital: la crisis como expresión del poder del trabajo*, Homo Sapiens Editores, Bs. As.
- Holloway, John (2007) "Crisis, fetichismo y composición de clase" en Bonefeld, Bonnet, Holloway y Tischler (comp.), *Marxismo Abierto. Volumen II*, Universidad Autónoma de Puebla, México y Ediciones Herramienta, Buenos Aires.
- Holloway, John; Matamoros, Fernando y Tischler, Sergio (2008) *Zapatismo. Reflexión teórica y subjetividades emergentes*, Herramientos, Bs. As.
- Lenin, Vladimir (1980), "Marxismo y Revisionismo", versión digital en [http://www.marx2mao.com/M2M\(SP\)/Lenin\(SP\)/MR08s.html](http://www.marx2mao.com/M2M(SP)/Lenin(SP)/MR08s.html)
- *Los Otros Cuentos. Relatos del Subcomandante Marcos*, Compilado por la Red de Solidaridad con Chiapas, Bs. As.
- Marx, Karl (1981), "18 Brumario de Luis Bonaparte", en *Marx y Engels: Obras escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú.
- Milton, Santos y Silveira, María Laura (2001), *O Brasil: Território e sociedades no início do século XXI*, Editorial record, Rio de Janeiro.
- Pascual, Rodrigo, Ghiotto, Luciana y Lecumberri, David (2007), *El libre comercio en ñlucha. Más allá de la forma ALCA*, Centro Cultural de la Cooperación, Bs. As.
- Pelaez, Eloina y Holoway, John (1994). Aprendiendo a hacer reverencias. Posfordismo y Determinismo tecnológico. En: Bonefeld, Werner y Holloway, John, *¿Un Nuevo Estado? Debate Sobre la Reestructuración del Estado y el Capital*, Editorial Cambio XXI. México.
- Pengue, Walter (2001) "Expansión de la soja en Argentina. Globalización, desarrollo agropecuario, e ingeniería genética". Versión digital en <http://www.grain.org/seedling/?id=328>

- Pengue, Walter (2005) *Agricultura industrial y transnacionalización en América Latina. ¿La transgénesis de un continente?*, Textos Básicos sobre la Formación Ambiental, México.
- Ribeiro Silvia (2002), "El poder corporativo y las nuevas generaciones de transgénicos", en Heineke Corina (Comp.), *La vida en venta: transgénicos, patentes y biodiversidad*, Ediciones Boll.
- Rifkin, Jeremy (1998), *La era de la biotecnología. El comercio genético y el nacimiento de un mundo feliz*, Editorial Crítica, Barcelona.
- Tischler, Sergio (2005), *Memoria, tiempo y sujeto*. F&G Editores, Guatemala.
- Tischler, Sergio (2007a), "Tiempo de reificación y tiempo de insubordinación", en Revista *Herramienta* N° 25, Bs. As.
- Tischler, Sergio (2007b), "Tiempo y emancipación. Mijaíl Bajtin y Walter Benjamin en la Selva Lacandona" en Vedda, Miguel (comp.) *Aproximaciones a Walter Benjamin. Volumen 1*, Rev. Cuadernos de Herramientas N°3, Herramientas, Bs. As.